

para él «la sumisión es un instrumento de dominio infalible». Su oposición, le acarreará una muerte que tratará de dar sentido a la resistencia de aquellos que «yacen en tumbas olvidadas» pero que con sus miradas nos evalúan y juzgan (de ahí el título de la novela), transmitiéndonos un mensaje esperanzador en cuanto se defiende la idea de que la resistencia, por poca que sea, ayuda a cambiar las cosas. Gabriela, su novia, decidirá vengar su asesinato, pero sólo podrá hacerlo sacando a flote toda su malignidad con el fin de poder acabar con el mal absoluto.

Escrita como una crónica periodística, Cueto, con un estilo eficaz, económico y rapidísimo utilizará diferentes modos de contar su rabia e indignación: descripciones, monólogos, diálogos... en frases como cuchillos. No duda en recurrir a la animalización devaluadora cuando se refiere a los que sustentan y defienden una dictadura que ejerce un poder que es la perversión de la libertad.

Como advertencia por el peligro que ello encierra, sí hay que decir que en la descripción que hace de Montesinos no parece adecuado que Cueto le atribuya, con el fin de envilecer más al personaje, la condición de homosexual porque ello significa olvidarse de homosexuales ilustres como: Cavafis, Lorca, Wilde y tantos otros.

**Criaturas de la noche**, Lázaro Covadlo, *El Acanalado*, Barcelona, 2004, 176 pp.

El escritor Lázaro Covadlo (Buenos Aires, 1937) radicado en Barcelona, columnista del periódico *El Mundo de Cataluña* y que ya fuera finalista del premio Planeta Biblioteca del Sur en Buenos Aires en 1992 con su novela *Conversación con el monstruo*, ha sido galardonado con el Café Gijón 2004 por esta novelita que comentamos de trama leve, más próxima al cuento y a la fábula que narra la simbiótica relación que se establece entre una pulga tráfuga y Dionisio, ex-agente inmobiliario, fracasado y metepatas impenitente. Relación que conlleva un pacto mefistofélico, válido hasta que la muerte los separe, que acarreará al protagonista una rápida ascensión social pero a cambio de ceder su libertad e intimidad. El pequeño animal que anidará en la oreja del personaje irá transformándose en un insecto cada vez más exigente y más feroz en la manipulación a que somete a Dionisio.

Instalada cómodamente en el oído de sus víctimas, demandará de ellas todo lo que le apetezca a cambio de dinero, éxito y sexo siempre y cuando sigan sus consejos. Cuando Dionisio rechaza someterse a los deseos del animal éste le abandona y el antihéroe

caerá de nuevo en la pobreza, volviendo a vivir en un barrio marginal, con las calles repletas de basura, excrementos y borrachos de una anónima ciudad en pleno desarrollo del negocio inmobiliario.

La ilustre biografía de esta pulga que ha vivido en el oído de Einstein, Casanova, la Condesa sangrienta, el Cardenal Giorgio Luppi... de vida milenaria pues habitó en un mamut, capaz de componer poemas y tangos, no oculta su zafiedad, crueldad, perversidad, promiscuidad (es bisexual), tiranía e insaciabilidad. Necesita para vivir alimentarse de las secreciones internas de sus inquilinos, y, gracias a éstas, les conocerá mejor que con la palabra porque con ella se puede mentir y falsear, mientras que las secreciones no pueden simularse. De esta manera, por medio del sudor, la saliva, la sangre, las lágrimas, el esperma... la pulga va configurando una opinión sobre la humanidad.

*Criaturas de la noche*, título de ecos fílmicos no muy afortunados, es una reflexión sobre lo inmoral y los oscuros recovecos del alma humana que surgió, como señala su autor, «de la ocurrencia de recordar meteduras de pata personales y de la lentitud de reflexión que tenemos las personas que sabemos lo que tenemos que hacer pero que cuando las hace-

mos, las hacemos mal». Una reflexión sobre la especie humana tanto parásita, considerada como la peor porque es la única que siente angustia y trata de escapar de ella buscando amparo en lo efímero e inmediato. También es una advertencia sobre el afán de poseer y la caducidad de lo terrenal. Lástima que la formación del autor, es Licenciado en Físicas, obstaculice en algunos momentos el ritmo del relato, como en el capítulo titulado «La historia de Vito Tarsicio», en una novela a la que no le falta humor y en la que «el absurdo es el motor de la vida y de la historia».

### Milagros Sánchez Amosi

**Valfierno**, Martín Caparrós, *Planeta*, Buenos Aires, 2004, 344 pp.

«La chantada es parte de la argentinidad», dijo oportunamente el escritor Martín Caparrós, que desde noviembre último goza del Premio Planeta. Y vaya puntería en sus dichos. Porque la Argentina fue siempre la posibilidad de un país. Un *yeite* anclado en el futuro pluscuamperfecto de la especulación y la premura. Un *Valfierno* de cabotaje con aspiraciones de alcurnia, que dejó de llamarse Ernesto para consagrarse Conde y

convertirse así en uno de los mayores estafadores y falsificadores de obras de arte. Está es su vida y todas sus copias.

La primera historia fue cierta. El argentino miró el cuadro y advirtió que la puesta en escena comenzaba a funcionar como un engranaje perfecto. «Suplan, sin la noticia, no vale un centavo. Su cuadro, sin noticias, nada», se lee en el libro. Corría 1911 y el robo de La Gioconda inundaba las redacciones de todo el mundo. La mujer de la mirada gran angular ya no estaba en el Louvre. Ahora escalaba en la bolsa de negocios del mercado negro. La segunda historia, es falsa. Sólo las fintas narrativas de Caparrós pueden hacer caer en la trampa y pensar la vida de Valfierno como verdadera. Pero no. Su prontuario antes del atraco es ficción: firmó como Bollino y Bonaglia. Vivió en Rosario, Buenos Aires, París y Milán. Es decir, fragmentos de una lógica narrativa que obedece a las leyes de un falsificador: ser su propio clon. La novela que, atraviesa diversos planos temporales que se atan y se bifurcan, puede leerse también en clave detectivesca, cuando en el punto más *frappe* de su carrera delictiva, Valfierno opta por contar lo sucedido aquel día de agosto de 1911. Pero bajo una sola condición: que ese cronista menor de un ignoto diario norteamericano, que lo escu-

cha sin pestañear, publique la verdad el día que él haya muerto.

Martín Caparrós es historiador, periodista y uno de los escritores más prolíficos de nuestro país. Lleva escrito casi una veintena de libros, en 48 años. Entre los que cabe destacar: *La Voluntad*, tres tomos sobre la violencia y la militancia política y las crónicas de *Larga Distancia* (1992). *Valfierno*, es su última novela. El relato más deliciosamente cruel de un hombre que se inventó a sí mismo y que un buen día decidió dar una lección a los militantes del hampa: robar la Mona Lisa. Ese hombre era argentino y venía del «Granero del mundo». Un paraíso estafado por sus propios creadores.

**Leonardo Iglesias**

**A busca da África no candomblé: tradição e poder no Brasil**, Stefania Capone, Rio de Janeiro, Ed. Pallas, 2005, 384 pp.

Seis años después de la aparición de *La Quête de l'Afrique dans le Candomblé: Pouvoir et Tradition au Brésil* (Karthala, Paris, 1999), su autora, Stefania Capone, investigadora del CNRS (París) y profesora de antropología en la Université Paris X-Nan-

terre, publica su versión en lengua portuguesa, *A busca da África no candomblé: tradição e poder no Brasil*.

La obra es un análisis interpretativo sobre las estrategias de legitimación de los cultos de posesión «afro» en Brasil y las relaciones de fuerza que pugnan por el poder en el mercado religioso brasileño en torno a la reafricanización. La alianza entre etnólogos y terreiros bahianos reprodujo un modelo que dirimía el campo afrobrasileño: los cultos «puros» nagô, garantes de la tradición africana, y los «degenerados» o contaminados por otras culturas y religiones, los bantu o congo. Capone parte de la metodología que comenzó a cambiar en los años setenta con trabajos como los de Goís Dantas: los cultos no son estáticos, sino que su movimiento transforma las prácticas rituales. Las migraciones de iniciados en los cultos «puros» de norte a sudeste del país propiciaron un diálogo, donde no había contradicción ni polaridad, sino estrategias que permiten negociar la legitimidad.

La estructura formal del texto en tres partes («Metamorfosis de Exu», «Práctica ritual» y «Construcción de la tradición») se arma también en tres discursos (epistemológico, etnográfico y literario) entrelazados en un juego teórico-narrativo recorrido por un protagonista, *Exu-Pomba Gira*. Si

*Exu* sale de África y llega a otra costa, su liminariedad le permite fluctuar entre lo puro-impuro, magia-religión, candomblé-umbanda, siendo tanto un mensajero de *orixá* (divinidad) como una *egun* (espíritu de muerto), un criminal o una prostituta. Es un negociador en el *continuum* religioso brasileño que juega a oponer jerarquías, como *Pombagira* juega con las relaciones de género.

Los fundamentos epistemológicos expuestos en la obra emergen de su amplio trabajo de campo realizado durante los años 80 y 90 en *terreiros* de *candomblé* y *umbanda* de Rio de Janeiro. La compleja realidad socioreligiosa brasileña es analizada con profundidad y brillantez a través de una cuidadosa etnografía que no se deja cautivar por el mito africano.

**Hortensia Caro Sánchez**

**Entrevistas escogidas**, Mario Vargas Llosa, Selección, prólogo y notas de Jorge Coaguila, Fondo Editorial Cultura Peruana, 317 pp., Lima, 2004.

El periodista Jorge Coaguila completa con este volumen su serie de recopilaciones de entrevistas a los grandes narradores peruanos